

De desocupados a trabajadores autogestionados: El caso de la Cooperativa de Trabajo Darío Santillán.

Jonatan Eduardo Gross.

Cita:

Jonatan Eduardo Gross (2011). *De desocupados a trabajadores autogestionados: El caso de la Cooperativa de Trabajo Darío Santillán. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/211>

DE DESOCUPADOS A TRABAJADORES AUTOGESTIONADOS: EL CASO DE LA COOPERATIVA DE TRABAJO DARÍO SANTILLÁN

Jonatan Eduardo Gross

Centro de Estudios de Sociología del Trabajo (CESOT), Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

jonatanggross@gmail.com

Resumen: La Cooperativa de Trabajo Darío Santillán cuenta con más de un centenar de trabajadores que se asociaron cooperativamente para realizar diversos emprendimientos productivos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la zona sur del Conurbano Bonaerense: herrería, carpintería, elaboración de productos panificados, dulces y conservas, elaboración de comidas y servicio de gastronomía, fabricación de artículos de limpieza, confección y diseño textil (serigrafía), trabajos de electricidad y construcción y tareas de mantenimiento en espacios públicos.

En ella interactúan trabajadores con distintas trayectorias, saberes y percepciones acerca del trabajo que, pese a las condiciones de precarización laboral, empiezan a construir una nueva identidad en torno al trabajo autogestivo.

En este trabajo nos proponemos estudiar el caso de la Cooperativa de Trabajo Darío Santillán, describiendo y analizando las particularidades y las tensiones que adopta el proceso de construcción identitaria entre los trabajadores de esta organización a partir de la experiencia de trabajo autogestivo.

Para ello tomaremos como marco conceptual la noción de *referenciales identitarios* propuesta por Osvaldo Battistini para el análisis de los procesos de construcción de identificaciones colectivas. Los referenciales identitarios dan cuenta de aquellos “otros” (individuos o grupos) o valores (ideológicos y/o políticos) presentes en el discurso de los individuos a partir de los cuales se posicionan, igualándose o diferenciándose, y proyectan su futuro. A su vez, al compartir posiciones en torno a aquellos referenciales, los individuos se relacionan entre sí y actúan en común haciendo posible la constitución de un colectivo.

Para su abordaje en este trabajo se utilizará una estrategia cualitativa, recurriéndose a la técnica de entrevistas semiestructuradas.

Palabras clave: Trabajo, identidad, autogestión, precarización laboral, acción colectiva.

DE DESOCUPADOS A TRABAJADORES AUTOGESTIONADOS: EL CASO DE LA COOPERATIVA DE TRABAJO DARÍO SANTILLÁN

Un poco de historia (económica y social)

Si buscamos las causas del desempleo y la precarización laboral en nuestro país, podemos enumerar el mayor peso del capital financiero especulativo, cambios en la organización del trabajo, la incorporación de nueva tecnología y el desmembramiento del Estado. Pero expuestas de este modo se nos presentan como si fuesen producto del propio devenir de la historia que se posó sobre nuestro territorio y no un entramado de factores económicos, tecnológicos, sociales y culturales que entran en juego a través de la implementación de ciertas políticas. Consideramos se torna necesario entonces conocer las relaciones entre unas y otros.

A mediados de la década de los 70, por la recesión de la economía mundial tras la crisis del petróleo, los gobiernos comenzaron a adoptar políticas de reformas a favor del mercado y tomó vigor el pensamiento neoliberal. A su vez, la baja tasa de interés—debido a la acumulación de reservas en los bancos europeos tras la suba del precio del barril de petróleo—impulsó la apertura comercial y financiera, generando las condiciones de posibilidad para el endeudamiento externo y la instauración de un nuevo patrón de acumulación en el país. Al establecerse una tasa de interés local más elevada que la internacional y liberarse el mercado financiero—que posibilitaba la fuga de capitales al exterior—se alentó la especulación financiera. El endeudamiento externo se constituyó en una de las claves del ciclo, fuente de las divisas necesarias para sostener la fuga de capitales. Siguiendo a Basualdo, es necesario agregar que *“si bien las nuevas condiciones de la economía mundial planteaban la posibilidad potencial de establecer un nuevo régimen de acumulación, el aspecto determinante fue la voluntad de destruir la identidad nacional de los sectores populares”*. (2001:30). El aparato estatal en manos de la Junta Militar—expresión del nuevo bloque de poder, asentado en la alianza entre los grupos económicos locales y las entidades del capital financiero internacional—acompañó su política económica con una política de represión sobre militantes de la izquierda y de la clase trabajadora.

Las políticas económicas neoliberales implementadas en nuestro país durante de la década de los 90's, en consonancia con el resto de Latinoamérica a partir del Consenso de Washington, vinieron a continuar y profundizar el modelo de la valorización financiera instaurado por la última dictadura militar a través un tipo de cambio alto por la convertibilidad del peso, la desregulación del comercio exterior, la privatización de empresas públicas, el crecimiento del endeudamiento externo, las extranjerización de la economía, la reforma del Estado, etc.

A la clase trabajadora, ya golpeada por la última dictadura militar y la hiperinflación de fines de los 80's luego del interregno alfonsinista, se le impuso medidas de desregulación del mercado de trabajo (convenios por empresa según el incremento de la productividad); racionalización del trabajo a través de la introducción de nuevas tecnologías y formas de organización (trabajo en equipo, polivalencia funcional, etc.); flexibilización laboral (traslado de empleados, contratos “basura”, etc.); despidos y “retiros voluntarios”, y limitaciones al derecho de huelga de los trabajadores estatales.

Este patrón de acumulación ocasionó la reestructuración de la matriz productiva del país, desplazando el peso relativo del sector industrial hacia el de servicios, principalmente financieros. La desindustrialización desarticuló la base social de la clase trabajadora a través del aumento sostenido y persistente de las tasas de desocupación y el incremento de la precarización laboral, produciendo la aparente pérdida de centralidad del trabajo en la vida social y la constitución de las identidades, la disminución del peso político de los colectivos de trabajadores en las luchas frente al capital y una distribución regresiva del ingreso.

Tras la crisis de 2001, la devaluación y el consiguiente abandono del régimen de convertibilidad de la moneda produjeron cambios en las principales variables de la economía argentina que implicaron un abandono del patrón de acumulación anterior. Pero también persistieron ciertos puntos de continuidad con respecto a la década de los 90's. Así encontramos que un tipo de cambio alto y el reducido nivel histórico de los salarios favoreció el crecimiento de las exportaciones de productos agropecuarios y un proceso de industrialización por sustitución de importaciones, ambos sustentados en una recomposición de los márgenes de rentabilidad del capital. Esto permitió una significativa reducción de la desocupación¹ y la mejora del poder adquisitivo de los trabajadores, aunque los salarios reales aún se encuentran por *“debajo de los picos de una serie más larga y, en particular, de los salarios reales vigentes durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones”*. (CENDA, 2010: 6).

Entre los aspectos que no han mutado sobresale la persistencia del empleo precario. De acuerdo a Battistini:

Esta conjunción de factores hizo que se redujera sustancialmente el índice de desempleo, pero no repercutió de la misma manera en la disminución del empleo no registrado, de los contratos a término, de la informalidad. Tampoco en el aumento del salario o en la mejora de las condiciones de trabajo, sino que por el contrario fue acompañada por la expansión de la precarización. (2009: 121).

El mismo autor plantea que la situación de precarización laboral podría ser caracterizada y dimensionada según variables como el contrato de trabajo (el grado de debilidad en las seguridades relativas a las formas contractuales), las condiciones de trabajo, las relaciones laborales (las restricciones a los derechos individuales y colectivos del trabajo) y las perspectivas de vida y futuro (la percepción subjetiva del trabajador sobre el lugar ocupado por dicho trabajo en sus perspectivas de vida y futuro).

Respecto a la precariedad laboral, este es un indicador multidimensional, lo que dificulta el relevamiento de datos. A modo ilustrativo podemos mencionar que la tasa de empleo no registrado alcanzaba, hacia fines de 2010, al 33,4% de la Población Económicamente Activa (PEA). A pesar de la fuerte reducción experimentada, si tenemos en cuenta que hacia comienzos del año 2003 la misma tasa era del 48%, esta sigue siendo relativamente elevada. El grupo etáreo más afectado es el de los jóvenes. Para este sector de la población todos los indicadores laborales se ven significativamente desmejorados; la tasa de empleo no registrado, por ejemplo, asciende al 55,4%.

Es así que consideramos pertinente preguntarnos por la presencia del trabajo y su relativa importancia en la construcción de la identidad en un contexto de declive del empleo asalariado, entendido en la forma típica del modelo fordista. Retomando nuevamente a Battistini:

La nueva realidad del empleo, las transformaciones de los esquemas productivos y de la gestión de los recursos humanos, el debilitamiento de las organizaciones sindicales y la generación de nuevos espacios de representación de intereses fueron elementos que incidieron en las subjetividades de los trabajadores. Si, en principio, el desempleo y la precarización restringían el desarrollo de resistencias colectivas, con el tiempo, distintas experiencias fueron demostrando lo contrario. Dichas experiencias parecieron reflejar posicionamientos subjetivos de los trabajadores que, además de modificar sus percepciones respecto de sus propias potencialidades, hicieron que otros actores sociales, en situaciones similares, incorporaran esta perspectiva como posibilidad cierta de organización. (2009: 121-122).

Un claro ejemplo fueron los movimientos y organizaciones de trabajadores desocupados. El conflicto se desplazó de la fábrica a la ruta y el barrio. Según Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, los “piqueteros” fueron los grandes protagonistas de las movilizaciones realizadas durante la crisis de 2001, convirtiéndose en actores sociales centrales en el escenario político argentino. Al movimiento de desocupados hay que sumarles las asambleas barriales y las empresas recuperadas:

De esta manera, la acción colectiva trajo consigo la idea de que otra identidad y otro destino era posible para quienes habían perdido su trabajo y habían visto interrumpida su carrera laboral. (Svampa, 2004: 2).

Cooperativa de Trabajo Darío Santillán

La Cooperativa de Trabajo Darío Santillán toma su nombre de uno de los “piqueteros” asesinados en la denominada masacre del Puente Pueyrredón, ocurrida el 26 de junio de 2002 bajo el gobierno de Eduardo Duhalde. Es justamente este acontecimiento, según Maristella Svampa, el que va a marcar una bisagra en el movimiento piquetero, abriendo paso a las elecciones anticipadas que llevarían a la presidencia la nación a Néstor Kirchner, quien luego sería sucedido por Cristina Fernández de Kirchner. Según la autora, la política de estos gobiernos se caracterizó por un llamado a la normalización institucional, demanda que provenía de vastos sectores de la sociedad argentina. Su estrategia se basó tanto en la integración e institucionalización de las organizaciones piqueteras afines al gobierno nacional como en el aislamiento de las opositoras, alcanzando un considerable éxito. Para Svampa, el relato identitario del piquetero se vio afectado negativamente, dejando de ser una definición social positiva. Pero agrega que, sin embargo, esta imagen social negativa contrastaría con la reconstrucción de vínculos solidarios a través de los proyectos productivos autogestionados que estas organizaciones desarrollan en los barrios.

En este contexto, y con la aspiración de (re)construir los lazos sociales en base a una nueva cultura del trabajo es que el MTD Darío Santillán promueve la formación de la cooperativa homónima a partir de los emprendimientos productivos que venían desarrollando desde el año 2003: herrería, carpintería, elaboración de productos panificados, dulces y conservas, elaboración de

comidas y servicio de gastronomía, fabricación de artículos de limpieza, confección y diseño textil (serigrafía), trabajos de electricidad y construcción. Recién a partir de 2007 la cooperativa quedaría legalmente constituida en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, contando con 10 asociados.

En la actualidad, la integran aproximadamente unos/as 160 socios/as—en su mayoría, proveniente de sectores excluidos del mercado de trabajo—entre las diferentes actividades productivas, que si bien se encuentran enmarcadas dentro de la cooperativa, funcionan de manera autónoma y autogestionada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la zona sur del Conurbano Bonaerense. Algunas de estas actividades han adquirido mayor estabilidad que otras. Son los casos de la textil o la herrería, siendo el propio Estado su principal “cliente”.

En otros casos la continuidad de la producción se vio interrumpida luego de su impulso inicial, como por ejemplo la elaboración de artículos de limpieza. Es que a su vez, la forma cooperativa y autogestionada posibilitó la articulación con planes y programas del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, como el Programa Trabajo Autogestionado, y del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, como el Plan de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”. Y una vez finalizado el apoyo estatal, algunos de estos emprendimientos dejan de ser sustentables y los trabajadores se retiraron o se incorporaron a otras actividades.

Construcción identitaria en torno al trabajo

Pese a las condiciones de precarización laboral, estos trabajadores asociados cooperativamente, con distintas trayectorias previas, saberes y percepciones acerca del trabajo, transitan un proceso de construcción identitaria individual y colectiva en torno al trabajo autogestivo. Por lo tanto, nos proponemos indagar acerca de las particularidades y tensiones de este proceso. Para ello es necesario explicitar nuestro marco conceptual y metodológico.

Siguiendo a Stuart Hall, consideramos a la identificación como

Una construcción, un proceso nunca terminado: siempre ‘en proceso’. No está determinado, en el sentido de que siempre es posible ‘ganarlo’ o ‘perderlo’, sostenerlo o abandonarlo. Aunque no carece de condiciones determinadas de existencia, que incluyen los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostenerla, la identificación es en definitiva condicional y se afianza en la contingencia. Una vez consolidada, no cancela la diferencia. (2003: 15).

Más adelante agrega el mismo Hall:

Y puesto que como proceso actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de ‘efectos de frontera’. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso. (2003: 16).

Por su parte, Osvaldo Battistini plantea que es a través del discurso como un individuo narra y describe quien es, articula y expresa al conjunto de interacciones e identificaciones que surgen a lo largo de su biografía. La noción de referenciales da cuenta de estas identificaciones:

Se refieren a aquellos 'otros' (como individuos o grupos) o valores (determinaciones ideológicas y/o políticas), desde o frente a los cuales nos podemos decir como iguales o diferentes, cuyos aspectos (total o parcialmente) adoptamos o rechazamos o simplemente observamos para posicionarnos frente a ellos o desde ellos. (2009: 136).

Es decir, los referenciales identitarios pueden ser tanto materiales como simbólicos: personas, colectivos, instituciones, valores o principios, etc. A su vez, podemos distinguir entre *soportes identitarios*, “cuando el peso que le otorguemos en nuestra historia represente la idea de apoyos o sustentos desde donde nos paramos o nos decimos de determinada forma” (Battistini, 2009: 136); y *señales identitarias*, “que nos indicarán como continuar en él [en el camino] o la necesidad de cambiar de rumbo”. (2009: 136). Ya que sólo adquieren importancia en la construcción identitaria mientras el individuo las tenga en cuenta, estos además “adoptarán más o menos fuerza según la importancia que le adjudiquemos y/o el valor estructural que adquieran en cada momento”. (2009: 136).

Es interesante señalar que esta perspectiva sobre la identidad incorpora la idea de futuro. Si bien aquello que el individuo proyecta hacia adelante en su vida se encuentra en función de las determinaciones de su pasado (*identificaciones heredadas*) y los condicionantes propios de su presente (*identificaciones atribuidas*), al reconocerlos pueden constituirse en referenciales dadores de posicionamientos a partir de los cuales—incorporándolos, rechazándolos o transformándolos total o parcialmente—se abren o cierran caminos o se presenten distintas alternativas posibles (*identificaciones posibles*).

Por otra parte:

En el camino de encontrarse con los referenciales, posicionarse a partir de ellos, adoptándolos o rechazándolos (en parte o totalmente), los individuos se relacionan entre sí y actúan en común. (Battistini; 2009: 137).

A partir de aquellas acciones colectivas emergerán referenciales comunes, determinando de esta manera la posible articulación de los individuos en un grupo o colectivo. Grupo o colectivo, que a su vez, sirve de insumo simbólico para la identificación personal en un proceso recursivo.

La construcción identitaria en la Cooperativa de Trabajo Darío Santillán

A través del análisis de las entrevistas realizadas a los cooperativistas hemos intentado reconocer en qué medida el trabajo aparece como un referencial en su construcción identitaria.

A pesar de que su personería jurídica fue obtenida en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la mayoría de las actividades laborales se desarrollan en la zona sur del Conurbano Bonaerense, donde reside gran parte de los trabajadores. En esta región del área metropolitana, los indicadores sociales son claramente desmejorados; así, de acuerdo a la EPH, la desocupación para el cuarto trimestre de 2010 es de un 8,7%, en contraste con el 6,2% de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el 7,3% a nivel nacional y las tasas de empleo no registrado son del 36,7%, 21,7% y 33,4% respectivamente.

Por otra parte, la cooperativa está integrada por un grupo etéreo heterogéneo, que va aproximadamente desde los 18 a los 70 años. Esto implica una distinta relación previa con el trabajo y algunas tensiones generacionales entre los miembros de la cooperativa.

Sus integrantes de edad más avanzada cuentan con un pasado de desempleo o precariedad laboral relativamente prolongada. Un caso testigo es el de Hugo, quien antes de incorporarse a la cooperativa se encontraba desempleado y cobraba el “Plan Barrios Bonaerenses”.

Veamos el discurso de los propios trabajadores asociados:

Era una pequeña ayuda que bueno, aún yo no teniendo familia, siendo solo, era como que no me alcanzaba y tenía que estar rebuscándome con otras cosas, vendiendo lo que podía. Bah!, sobreviviendo, no viviendo. (Hugo, 55 años, mantenimiento y limpieza de espacios públicos).

Al consultarle sobre los motivos que lo acercaron a la cooperativa, explicó:

Todos precisamos trabajar, más a mi edad que se hace ya complicado conseguir en otros lados. (Hugo, 55 años, mantenimiento y limpieza de espacios públicos).

Para una gran mayoría, la realización de trabajos esporádicos y la venta en ferias populares eran una fuente precaria de ingresos:

Changas. Nada fijo, nada seguro. Lo que cayera lo tenía que tomar. (Alberto, 73 años, herrería).

Hacía changas. Era changarín, viste. Laburaba en el barrio. Carga y descarga. (Gastón, 32 años, construcción).

Laburaba así vendiendo en la feria [...] y mucho más antes he laburado en cosecha de caña. (Graciela, 43 años, mantenimiento y limpieza de espacios públicos).

En el caso de los más jóvenes, si bien estos son sus primeros acercamientos al mercado laboral y al trabajo propiamente dicho, ya han experimentado la desocupación y la precarización. Como Gladys—quien también se sumó a la cooperativa por la falta de trabajo— y Emmanuel—quien primero se desempeñó en la elaboración de productos de limpieza; emprendimiento que finalmente no prosperó, y a partir de febrero de este año se sumó a trabajar en construcción—. Respecto a su experiencia laboral previa, Emmanuel relata:

[Trabajaba] en una casa de ropa [...] pero laburaba los domingos. Y después anteriormente había laburado en un bar, hace un montón. (Emmanuel, 19 años, construcción).

Tomando en cuenta la composición de sus hogares y la procedencia de los socios, también encontramos a jefes y jefas de hogar y a inmigrantes provenientes tanto del interior del país como de países limítrofes.

Pudimos observar que la composición socio-demográfica de la cooperativa se corresponde con la descrita en el Informe Semestral del Programa Ingreso Social con Trabajo presentado por el Ministerio de Desarrollo Social en julio de

2010. Es decir que, en general, los integrantes de la Cooperativa de Trabajo Darío Santillán presentan una situación de alta vulnerabilidad socio-económica. Debido a las condiciones de exclusión del mercado laboral padecidas por los integrantes de la cooperativa y a la vinculación de la misma con un movimiento social de desocupados, entre los entrevistados el ser considerados “vagos” es una identidad atribuida muy fuerte de la que intentan deslindarse.

Se reconocen como trabajadores. Pero ¿cuáles son las particularidades de su identidad como trabajadores? Esto nos llevó a interrogarnos acerca de qué tipos de trabajos realizan, de qué modo los realizan y cuáles son los fines de estos trabajos. En resumen, ¿cómo perciben al trabajo y sus distintas dimensiones? Para responder a esto, volvamos al discurso de los propios trabajadores cooperativos.

En cuanto a su aspecto cualitativo, podemos caracterizar a los trabajos concretos (tales como albañilería, carpintería, costura, etc.) como oficios tradicionales.

La transmisión de los saberes profesionales, entendidos como los conocimientos necesarios para desempeñar tales oficios, se realiza de manera informal.

El compañero te enseña. Porque vos por ahí sabés algunas cosas pero el compañero capaz que sabe más y te enseña. No es que te enseña y te dice: ‘Eh, yo sé más que vos’. Te enseñan por la voluntad de cada compañero.

Acá no es que uno entre ya sabiendo. Hay muchos compañeros que agarraron una fuente de trabajo sin saber agarrar una pala o hacer una mezcla... Y en el proceso aprendieron. (Gastón, 32 años, construcción).

Cuando se trata de ir a construir tratamos de ir algunos compañeros con experiencia. Mientras tanto vamos aprendiendo de compañeros que tienen más experiencia. (Cristóbal, 25 años, construcción).

Respecto a los trabajos de mantenimiento y limpieza de espacios públicos, consideran que:

Está bueno porque es un laburo. Por lo menos podemos hacerle ver a la sociedad, que por más que ‘no sirve de nada’, nosotros podemos laburar, tenemos los brazos en condiciones, las piernas en condiciones... podemos laburar. (Graciela, 43 años, mantenimiento y limpieza de espacios públicos).

Como puede observarse, si bien a estos últimos no los identifican como trabajo útil, encuentran en ellos una forma de manifestar su capacidad como fuerza productiva. De esta manera, se alude explícitamente a su identificación como trabajadores.

Por otra parte, pese a la diversidad de trabajos, encontramos un punto en común. Estos tienen por finalidad un bien o servicio comunitario.

En cuanto a la organización del trabajo, encontramos que la forma autogestiva es entendida como trabajo “sin patrón”. Esto implica horizontalidad y autonomía en la toma de decisiones de cada unidad productiva. La asamblea es el

espacio donde estos principios se actualizan. Las decisiones están sustentadas en acuerdos consensuados más que en el voto directo de los asociados:

En las asambleas hay opiniones de cada compañero y de las opiniones se hace el consenso. (Gastón, 32 años, construcción).

Las elaboramos en conjunto en asamblea una vez por semana y todos los días cuando surge alguna cuestión particular también [...] Algunos también estamos por ahí motorizando pero eso no significa que acá existan patronos ni nada sino que solamente con las asambleas garantizamos que entre todos podamos llevar adelante el trabajo, las decisiones [...] Solamente observarlo y llegar a un consenso entre todos. (Cristóbal, 25 años, construcción).

Se busca consensuar. Se intenta no llegar al voto porque creemos que el voto termina generando insatisfacción. (Emmanuel, 19 años, construcción).

Nosotros no tenemos jefes, no tenemos patronos. Decidimos que vamos a hacer, como lo vamos a hacer. Por ejemplo, cuando empezamos con "Argentina Trabaja", el [representante] del ministerio había dicho que era de 7 de la mañana a 2 de la tarde. De lunes a sábados. Y laburar los días de lluvia igual. Nosotros dijimos: 'N'. Lo decidimos entre todos: 'No'. Porque es una forma de explotarnos. De lunes a sábados por \$1200, laburar bajo la lluvia, no sirve. Y decidimos entre todos que no. (Graciela, 43 años, mantenimiento y limpieza de espacios públicos).

Buscan diferenciarse de otras cooperativas vinculadas al Plan "Argentina Trabaja":

Algunas cooperativas laburan con punteros, que no trabajan y les sacan plata. (Gastón, 32 años, construcción).

Acá en la cooperativa sacamos todos iguales. (Hugo, 55 años, mantenimiento y limpieza de espacios públicos).

En asamblea se decidió organizar el trabajo según los distintos grupos de actividades:

Es por cuadrilla, nosotros tenemos nuestra cuadrilla de limpieza, después están los albañiles, después están las de las distintas de tareas. Cada uno con su grupo va realizando su trabajo con los criterios de cumplir los horarios, respetar a los compañeros... una convivencia buena dentro del laburo. (Hugo, 55 años, mantenimiento y limpieza de espacios públicos).

En la asamblea de cada espacio de trabajo se acuerda la planificación de las tareas a realizar durante la semana laboral. Y también se evalúa el trabajo de la semana anterior.

Nosotros nos organizamos entre todos por medio de una asamblea. Ahí discutimos como va a ser el laburo, que laburo vamos a hacer y ponemos acuerdos. Nosotros decimos acuerdos de convivencia. (Graciela, 43 años, mantenimiento y limpieza de espacios públicos).

Participamos como han sido las tareas en la semana, hacemos un pequeño balance. (Hugo, 55 años, mantenimiento y limpieza de espacios públicos).

Lo organizamos entre nosotros. No nos lo impone por suerte el gobierno ni el municipio ni nadie. Por más que en algunos casos sabemos que hay cooperativas de trabajo que están dentro de 'Argentina Trabaja' que están teniendo un control muy exhaustivo. Bueno, acá sucede algo por suerte distinto. Donde nosotros podemos ir organizando,

nosotros ponemos la jornada laboral. En el medio tratamos de hacer por lo menos un recreo de determinado tiempo [...] Con la jornada nosotros nos organizamos como queremos. (Cristóbal, 25 años, construcción).

Si alguno tiene algún problema y tiene que faltar o faltó por algún problema, lo discutimos en asamblea. (Graciela, 43 años, mantenimiento y limpieza de espacios públicos).

Nos proyectamos en los futuros trabajos, en las tareas cuando faltan algunos compañeros. (Hugo, 55 años, mantenimiento y limpieza de espacios públicos).

Acerca de la intensidad de la jornada de trabajo:

En realidad, no se trabaja a presión. Se trabaja de acuerdo al esfuerzo de cada uno, a lo que puedas. No es como cuando uno trabaja bajo un patrón, que este te va a obligar a que produzcas y quieras o no quieras tienes que esforzarte cada vez más. Bueno, y aquí uno se esfuerza de acuerdo a lo que dé tu cuerpo. Nadie te va a decir trabaja más o produce más. Pero siempre con responsabilidad porque... No porque puedas trabajar abiertamente con respecto a tu esfuerzo te vas a dar la de vago. (Alberto, 73 años, herrería).

Nosotros en el taller, si tenemos que entregar un pedido y estamos muy apurados sí. A veces trabajamos todo un día o a veces trabajamos fin de semana también. Pero si no es tranquilo el trabajo. (Gladys, 24 años, costura).

Las decisiones por ahí se pueden tomar en conjunto. Y en otro lugar, no. Como que hay alguien que manda y te dice 'hace tal cosa' y como que acatás ordenes. No tenés la posibilidad de decidir que hacer. (Gladys, 24 años, costura).

Se presenta una tensión entre la forma autogestiva y los ingresos percibidos. Esta se manifiesta, especialmente, al presentárseles la posibilidad de obtener un ingreso adicional:

Los ingresos por ahí suficientes no son, pero por ahí por la manera en que nos organizamos dentro de todo está bueno. A veces agarramos otro pedido de trabajo, entonces ahí trabajamos más. (Gladys, 24 años, costura).

En cuanto a las condiciones laborales, consideran que han alcanzado cierta estabilidad—y esto representa un mejoramiento en sus condiciones de vida—pero sus ingresos apenas les permiten subsistir. El propio Hugo nos describe esta situación:

Te digo la verdad, desde que empecé a trabajar ha cambiado bastante mi situación, no económica porque nadie esta salvado con la situación económica pero sí el lugar, estar en un lugar estable [...] Lo básico para que uno se sienta mejor, tener un sueldo por lo menos todos los meses. (Hugo, 55 años, mantenimiento y limpieza de espacios públicos).

Alberto nos aporta más al respecto:

En realidad no es suficiente lo que te dan. Se gana como para mantenerse, subsistir, tratar de seguir para adelante. Pero no es algo que diga... 'bueno, ya'... 'que bueno' [deja de ser un problema] (Alberto, 73 años, herrería).

Por otro lado, aún no han accedido a la cobertura de salud, no realizan aportes jubilatorios y carecen de otros beneficios de la seguridad social:

No tenemos obra social, no tenemos seguro de trabajo. Y el tema del aumento, si claramente es evidente que con \$1200 no se puede vivir. Nosotros reconocemos que estamos por debajo de la canasta básica. Por lo cual es un salario muy insuficiente para vivir en un mes. (Cristóbal, 25 años, construcción).

Si recordamos que la mayor parte de sus ingresos provienen de la articulación con el gobierno nacional tanto a través programas y planes—como por ejemplo, los ya citados Plan de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” y Programa de Trabajo Autogestionado—como de la contratación de sus servicios, el Estado aparece como el principal objeto de sus demandas.

El Estado no está dando la obra social, no nos está dando lo que tendríamos que tener, el derecho del trabajador, el laburo en blanco. Nos tienen como un plan social. (Gastón, 32 años, construcción).

Es aquí donde se inserta la dimensión político-sindical del trabajo:

La estabilidad del trabajo depende de un programa de gobierno. Pero nosotros nos organizamos pensando también a futuro. Por lo cual también tratamos de pensar que nosotros, como grupo de trabajo y cooperativa, más allá de que termine el programa de trabajo, [podemos] empezar a trabajar entre los acuerdos [...] la posibilidad de seguir el día de mañana con otra cosa. (Cristóbal, 25 años, construcción).

Todo depende de lo que estamos luchando ahora, para que tengamos la asociación gremial. Cosa de que cuando se termine el trabajo, no nos quedamos sin trabajo sino que es continuable. Que con una representación gremial, nos aferremos, que si terminamos este trabajo, tengamos otro. Te da firmeza eso. (Hugo, 55 años, mantenimiento y limpieza de espacios públicos).

Hugo se refiere a la Asociación Gremial de Trabajadores Cooperativos, Autogestionados y Precarizados (AGTCAP), de reciente creación, que agrupa a unos 3.000 trabajadores de cooperativas contratadas por el Estado, emprendimientos autogestivos y, en general, precarizados, de las provincias de Buenos Aires, Tucumán, Santa Fe, y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

A través de la acción colectiva pretenden no sólo una mejora en sus ingresos, una mayor estabilidad laboral y el acceso a los beneficios de la seguridad social, sino que también se trata de una lucha por el sentido, por ser reconocidos como trabajadores:

Cada vez que voy a cobrar tengo que decir que vengo a cobrar mi sueldo y el mismo trabajador del banco te dice que es un plan social. (Gastón, 32 años, construcción).

Y a la vez, que reconocerse ellos mismos como tales:

La mayoría de los compañeros vinieron con la idea de que los piqueteros éramos unos vagos, que rompíamos las calles, nos pagaba el gobierno de turno. (Emmanuel, 19 años, construcción).

A pesar a la precarización laboral, el trabajo autogestionado y asociado cooperativamente abre nuevas perspectivas de vida y de futuro para estas personas:

Con una mensualidad que no será mucha pero por lo menos es algo que le permite a uno seguir adelante. Y sobre todo, que se ve la perspectiva. El adelanto que puede uno obtener dentro de la organización. (Alberto, 73 años, herrería).

Algunas conclusiones parciales

Hemos abordado las especificidades del proceso de construcción identitaria en el caso de la Cooperativa de Trabajo Darío Santillán. Este proceso se da en el marco de la experiencia de autogestión cooperativa del trabajo. Para los trabajadores de la cooperativa, el trabajo autogestivo es entendido como trabajo “sin patrón”—y por analogía, “sin puntero”— e implica horizontalidad y autonomía en la toma de decisiones, que son consensuadas en asamblea.

Respecto al proceso de construcción identitaria encontramos que el trabajo es un referencial central, el *soporte identitario* de los miembros de la cooperativa. Esto les posibilita diferenciarse de su *identificación heredada*, que homologa desocupados y piqueteros con “vagos”.

Y también abre tensiones con las *identificaciones atribuidas*, en su doble condición de trabajador precario y beneficiario de un plan de asistencia social.

Entendiendo con Hall que la identificación opera a través de la diferencia y la marcación de límites simbólicos, podemos afirmar que las tensiones mencionadas se manifiestan respecto a un “otro” exterior (el Estado y ciertos sectores de la sociedad), pero también hacia un “otro” al interior de la cooperativa (aquellos trabajadores que no toman una conciencia crítica de la dimensión política de esta experiencia autogestiva) ya que la identificación colectiva es además un proceso de articulación y no una subsunción.

Para finalizar, podemos agregar que en un contexto de desocupación y precarización laboral el trabajo “*aparece desde su ausencia, desde su escasez, desde los proyectos que no lograron realizarse por esa falta*” (Battistini, 2009: 40). La precarización laboral es una situación “anormal” (aunque bastante “normal”, por extendida) que se intenta revertir. En el caso de los trabajadores de la Cooperativa de Trabajo Darío Santillán, la sindicalización aparece como un desafío a la precarización laboral, una *señal identitaria* que indica cómo avanzar en su anhelo de un “trabajo digno”. Pero este anhelo no implica una vuelta al pasado. Por un lado, porque esa condición no existió antes plenamente. Y por otro, porque el “trabajo digno” cobra un nuevo sentido a la luz de la autogestión cooperativa y se constituye en un lugar de resistencia pero también de lucha, de imaginación, de futuro.

Bibliografía

Antunes, R. (2003). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires: Ed. Herramienta.

Basualdo, E. (2001). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. (1976-2001)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmas.

Battistini, O. (Ed.). (2004). *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires: Prometeo.

Battistini, Osvaldo. (2009). La precariedad como referencial identitario. Un estudio sobre la realidad del trabajo en la Argentina actual. *Psicoperspectivas*. [On Line], VIII (2), 120-142. Disponible en:

<http://www.psicoperspectivas.equipu.cl/index.php/psicoperspectivas/articulo/view/65>

Busso, M. (2009). Cuando el trabajo informal es espacio para la construcción de identificaciones colectivas. Un estudio sobre ferias comerciales urbanas. En Neffa, J., Garza Toledo, E., Muñiz Terra, L. (Eds.), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. (1ª ed.). Buenos Aires: CLACSO: CAICYT.

Castel, R. (1996). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA). (2010). *Notas de la economía argentina*. 7. [On Line], Disponible en: www.cenda.org.ar

Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA). (2011). *El trabajo en Argentina: Condiciones y perspectivas*. 20. [On Line], Disponible en: www.cenda.org.ar

Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En Hall, S., du Gay, P. (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2011, Abril 15). *Empleo y desempleo*. [On Line]. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar/>

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. (2011, Abril 15). *Argentina Trabaja: Ingreso Social con Trabajo*. [On Line]. Disponible en:

<http://www.desarrollosocial.gob.ar/ingresosocialcontrabajo/114>

Neffa, J., Garza Toledo, E., Muñiz Terra, L. (Eds.). (2009). *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. (1ª ed.). Buenos Aires: CLACSO: CAICYT.

Svampa, M. (2004). El devenir de las organizaciones piqueteras en Argentina. *Revista Barataria*. [On Line], 1. Disponible en:

<http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo01.pdf>

Svampa, M. (2008). *Cambio de Época. Movimientos sociales y Poder Político*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. (2^a. ed.). Buenos Aires: Ed. Biblos.

ⁱ En este contexto, según la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), la desocupación descendió del 21,7% en el I trimestre de 2003, para ubicarse en un 7,3% en el IV trimestre de 2010.